

LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ EN LA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO

El 22 de febrero de 1930 muere en el hotel Beaugyrol-Orient, de Collioure, lejos de la alta primavera, de los otros castillos, del claro huerto donde madura el lironeo, don Antonio Machado, el más extrañable de los poetas españoles contemporáneos. Unos días antes, como tantos de los vencidos, había atravesado la frontera por Corbière. Era el fin de la más trágica expresión que puede tomar la lucha fratricida: la Guerra Civil.

En el número 9 de la *Revue Mondiale* de París, correspondiente a enero de 1932, aparece un cuento brevíssimo, firmado por Anton o Machado, que desarrolla en forma sencilla y en un lenguaje próximo a de las viejas canciones populares, el tema clásico en el micron campesino de las pobres tierras sorianas. La historia debía ser muy del agrado del poeta, ya que un poco más tarde —en abril del mismo año— apareció en la revista *La Lectura* una versión en verso, un bello romance que, notablemente corregido y aumentado, alcanzaría su redacción definitiva en *Cuadernos de Castilla: La tierra de Alvargonzález*.

Si se entra en sí la versión en prosa es la original o, como sostiene Clara en *Revolución*, la primitiva redacción es el Romance tal como apareció en *La Lectura*, estando el cuento tejido sobre esta versión poética (con lo que tendríamos no un proceso de poetización de una prosa, sino de poetización de un poema), o que si resulta en todo caso extraño es que, cuando el influjo de la poesía posmodernista incita a cultivar un lirio puro, Machado se enfrenta con un tema que también desarrolla en prosa —y que es evidentemente narrativo—, en aparente regresión a actitudes poéticas propias del romanticismo. Claro que Machado no renunció nunca a la veta romántica. Así sus *Proverbios y Centones* tienen una latencia sentimental y filosófica no demasiado lejana —en cuanto a la intención y no en cuanto a los respectivos pensamientos— al tipo de poesía romántica

clara y filosófica que, en la anterior centuria, había cultivado el espacio ya un tanto olvidado y menospreciado Ramón de Caupolino. Por otra parte, el volcar en poesía una serie de preocupaciones morales, religiosas o políticas —cosa muy propia de Machado— lo era también de los románticos (recordemos a Espronceda y Núñez de Arce). De ahí que tampoco debiera extrañarnos o escandalizarnos, como hicieron y siguen haciendo los poetas nuevos, que Machado se decidiera a narrarnos una historia en una serie de romances, como José Zorrilla o el Duque de Rivas.

No pretendo ser original al señalar estas influencias de escritores románticos en Machado. Solamente resaltar que el poeta de *Cuadernos de Castilla* nunca rompió del todo con un pasado poético y que, si bien su lenguaje y su pensamiento como un estilo personal muy distinto del que era propio de los escritores anteriormente citados y mucho más cercano al de los hombres de su propia generación, en su concepción general de la poesía no se produjo la ruptura y el rechazo que la generación modernista y posmodernista siente por la poesía romántica, sin otra excepción que la del Intertexto becqueriano. También en Machado la huella de Bécquer —sobre todo en su primera obra—, así como la de Rosalía —evidente en la subjetividad del poema— se sienten al mismo tiempo propia emoción —como un lugar próximo al. Pero aparte de estas influencias románticas podemos resaltar en Machado esta conexión a poetas románticos anteriores por la moda literaria y que —para mí— es más profunda y significativa que la del poeta modernista, puesto que sólo en algunos poemas y a través de algunos versos ingenuos y algunas influencias indirectas.

Naturalmente, Machado, hombre de su tiempo, no pudo estar al margen de la preocupación, muy propia de su generación, de «lo específico poético». En *Jose de Malraux*, expresa esta preocupación con esta tira de versos líricos que forma su última obra. El verso XVII —*¿Qué es Jose de Malraux— piensa, con D'Almeida, que ves sólo dentro en verso lo que es sólo existente en prosa. D'Almeida era, como Valéry un parafísico muy de su tiempo. Un siglo antes, el maestro de Filosofía de M. Juvénal había dicho: «Tout ce qui n'est poète est une prose» me dice, lo contrario de una parafísica: una verdad de Para Queda. Y un siglo después, Mallarmé, de acuerdo con el maestro de M. Juvénal, piensa absolutamente lo contrario que D'Almeida: que sólo es bueno en poesía, lo que de ningún modo puede ser algo en prosa. Y termina Machado, en una nota a los comentarios de Malraux: Jose de Malraux no ignoró el reciente debate sobre «pensar prosa», en el cual no fue D'Almeida, sino él. De la Valéry, quien dijo la última vez*

La tierra de Alvargonzález en la poética de Antonio Machado [artículo] Antonio Martínez Manchén.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez Manchén, Antonio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tierra de Alvargonzález en la poética de Antonio Machado [artículo] Antonio Martínez Manchén.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile